

# LA OBRA DE MARIANO BENLLIURE EN LA SEMANA SANTA ZAMORANA

A mi ciudad natal, Zamora, como  
homeaje y recuerdo de mi infancia...  
ya tan lejana...

Hablar una vez más del insigne escultor valenciano *Mariano Benlliure*, parece algo trivial, pues tanto se ha escrito sobre su persona y fecunda obra, que lógicamente uno podría pensar, que ya no hay nada más que decir al respecto. Sin embargo, nosotros creemos, que cuando el artista es *tan grande*, siempre puede haber algo de él que se nos escapa, o al menos que no conocemos suficientemente. Permítaseme, pues, intentar aportar algo más sobre este indiscutible genio, en su paso por la antigua, vetusta e histórica ciudad zamorana.

La ciudad de Zamora <sup>(1)</sup> ubicada en un punto geográfico de enorme valor estratégico desde la época romana, tuvo una categoría notable en la Edad Media <sup>(2)</sup>, y toda su historia irá ceñida de una aureola de gloria, leyenda y misterio. Debido a la enorme importancia que tuvo en esa época y como testigo de este glorioso pasado se explica el que hoy sea Zamora «la ciudad española y seguramente europea con más abundante patrimonio de arte románico (siglos XI-XIII): veinte iglesias, un puente y una cerca amurallada. Ni Segovia, Avila o Soria, ni ninguna otra población del Camino de Santiago llegan a tanto... En 1973 su casco antiguo fue declarado Conjunto Histórico-Artístico Nacional de primer orden en el Inventario del Patrimonio Cultural Europeo...» <sup>(3)</sup>. No es de extrañar, pues, que esta gran riqueza de *índole religiosa*, haya influido desde antaño, de una forma recóndita y profunda en el espíritu de este pueblo castellano-leonés, reflejándose indiscutiblemente en su «Semana Santa» <sup>(4)</sup>.

Para encuadrar mejor la obra de Mariano Benlliure en la *Semana Santa zamorana*, creemos necesario exponer de forma sucinta algunos aspectos generales de ésta y de la *Escuela Imaginera* donde se formó el insigne escultor.

La Semana Santa Zamorana es el acontecimiento más importante que acaece en la ciudad durante unos días al año. Al igual que sucede en Valencia cuando llegan las «Fallas» o en Sevilla la «Feria», aquí —en este pequeño período de tiempo— la urbe vibra, se mueve, participa toda. Dentro y fuera de casa se siente, está en tí, y dentro de tí. El bullicio y algarabía, los acordes musicales, los cánticos de influencia gregoriana, el olor a cirios encendidos, el estruendo y estallido de los tambores, o el continuo

tintineo del «tio Barandales» que anuncia el gran desfile le invita a participar en él... e indiscutiblemente te atrapa. Nadie escapará a su magia ni a su embriagador hechizo.

- (1) Zamora. Etimología: Simure Pius, Semure, Senuer, Senuer, Senimure, Senvre, Senimure, Senvire, Semere, Semure, Cemoriz, Scemura.

La crearon los romanos —OCELLUM— para defender un puente que cruzaba el caudaloso río Duero como tránsito hacia la «via de la plata». Los musulmanes la ocuparon cierto tiempo y la denominaron AZEMUR o MEDINA ZAMORATI. Alfonso I el Magno en el año 748 la designa ya con el nombre de ZAMORAM.

- (2) De indudable ubicación estratégica, Zamora hubo de soportar en la antigüedad numerosos asedios y batallas, motivo por el cual sería fortificada por diversas murallas defensivas que en cierto momento la harían inespugnable. Ceñida por siete murallas altas y macizas, cada cual con su correspondiente foso profundo, harían que en el año 901, se desarrollara ante sus muros la terrible batalla de «el día de Zamora» en la que fracasan sesenta mil guerreros muladies al mando de Ahmed-ibn- Alhithi. Arrasada al fin por los ataques de Almanzor, la nueva reconstrucción corre a cargo del rey cristiano Fernando I, quien la cede a su hija D.<sup>a</sup> Urraca, circunstancia que involucra a la ciudad en los problemas originados por el testamento de este rey. Sancho II cerca la ciudad intentando arrebatársela a su hermana (1072), y es en estos momentos cuando se inicia la época zamorana del Romancero: el cerco de Zamora, el Cid, traición de Bellido Dolfos... etc. Torres Balbás escribía sobre Zamora lo siguiente: «La cerca de Zamora, es tal vez entre las ciudades castellanas la que logró mayor resonancia en nuestra literatura, singularmente en el Romancero, acreditando a Zamora la ciudad fuerte cual ninguna otra».

«Allá en Castilla la Vieja      de un lado la cerca el Duero  
un rincón se me olvidaba      del otro peña tajada  
Zamora había por nombre      del otro la morería  
Zamora la bien cercada      ¡una cosa muy preciada!

- (3) ENRIQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano. *Rutas del románico en la provincia de Zamora*. Salamanca 1989, pag. 32.

- (4) Según enjuiciamiento de Eduardo Pedrero Yeboly (Presidente de la Junta pro Semana Santa de Zamora): «...La Semana Santa es lo único que nos queda a los zamoranos, como identidad lúdica y tradicional de nuestro pueblo...» *BARANDALES*. Rev. pag. 9. Zamora 1992.

Por su parte el periodista Braulio Llanero, apunta «...suelo mantener la tesis, de que en Zamora, sólo hay unas ferias y fiestas que merezcan tal nombre, y esas son las que rodean y nutren la Semana Santa anual. Y lo mantengo porque ésta es la única cita que convierten a esta ciudad en un punto de encuentro de los que viven lejos, de los turistas ansiosos...». *BARANDALES*. Rev. pag. 17. Zamora 1992.



Mas... cabe preguntarse, la Semana Santa Zamorana ¿qué es?... ¿un fenómeno religioso o un fenómeno festivo? Nosotros pensamos que es todo a la vez: tristeza, alegría, pena, amargura, tormento, gozo; pero también es fervor y también es arte. Y como apunta Quintín Aldea «...a través del arte es como mejor se conocen los pueblos... Ahora cuando derribamos las fronteras nacionales... cuando el hombre moderno se echa a andar por todos los caminos del mundo, somos capaces por encima de todas las diferencias espirituales, culturales y lingüísticas de entendernos con el solo y único lenguaje de todos los hombres...»<sup>(5)</sup>.

A grandes rasgos podríamos decir<sup>(6)</sup>, que las obras artísticas de la Semana Santa Zamorana, se pueden dividir en tres apartados o secciones:

A) Las obras de épocas antiguas (desde el siglo XII a primera mitad del siglo XIX aproximadamente).

B) Las obras de épocas modernas (desde la segunda mitad del siglo XIX a primer tercio del siglo XX).

C) Las obras de artistas contemporáneos (desde final del primer tercio del siglo XX hasta hoy).

Las obras de la primera época, se caracterizan principalmente porque suelen ser figuras solitarias —Virgenes, Cristos, Nazarenos, etc.— y acostumbran a ir casi todas, ataviadas con indumentaria real —lo que se conoce como «imágenes de vestir»<sup>(7)</sup>. Predominan además las obras anónimas o con datos documentales un tanto incompletos. De esta primera época, existen varias obras, pertenecientes a diversas Cofradías, algunas de las cuales son muy antiguas. Según ciertos documentos<sup>(8)</sup> —aparecidos en un pleito sentenciado por el Infante Sancho— ya en 1279, se ordena al Concejo y Jueces Zamoranos, que el Obispo, Cabildo y Clero tuvieran libertad para entrar y salir a la puerta del castillo «*pora cantar los viessos e fazer representación de Nuestro Señor en el día de Ramos*».

Además de las fuentes documentales, existen otras vías que aunque no se apoyen en documentación escrita, no por ello dejan de ser dignas de crédito, como es la «tradición». Según la cual, existen Cofradías en Zamora desde los siglos XII y XIII, y a comienzos del siglo XV aparece la Cofradía de Nuestra Señora Madre de las Angustias, que —una vez más, según la tradición— se relaciona con la visita que hiciera San Vicente Ferrer a la ciudad. La Cofradía de la Vera Cruz y Penitencia<sup>(9)</sup> se remonta a la segunda mitad del siglo XV, cuyos miembros al desfilar —año — iban continuamente flagelándose la espalda desnuda en remisión e indulto de sus pecados. Pero en aquellos lejanos tiempos, los desfiles procesionales solamente acaecían el Jueves y Viernes Santo.

Ya entrado el siglo XVI, se funda la Cofradía del Santo Entierro<sup>(10)</sup>, que agrupaba a miembros de *sederos* y era

imprescindible para entrar en ella, hacer un pequeño «examen de telar». El siglo XVII, fue un periodo notable por la aparición ya de un buen número de pasos (Longinos, El Descendimiento, El Descendido, La Cruz, San Juan y Nuestra Señora, La Urna del Santo Entierro, etc.), pertenecientes todos ellos a la Parroquia de San Esteban<sup>(11)</sup>. A esta prosperidad del siglo XVII, le sigue un largo período de decadencia, el siglo XVIII<sup>(12)</sup>, hasta que ya en el siglo XIX,

(5) *Rutas del románico en la provincia de Zamora*. Op. cit. Prólogo. D. Quintín Aldea es director del Instituto Germano-Español de investigación de la Sociedad Görres (Madrid).

(6) MATEOS RODRIGUEZ, Miguel-Angel. (Catedrático de Historia en Zamora). «Apuntes sobre la Imagineria de la Semana Santa en Zamora». Revista de la Junta de Semana Santa. Pag. 50. Zamora 1986.

(7) Suelen aparecer estas imágenes con elementos postizos, ya sean ojos, pestañas, dientes, pelo, etc. Si los imagineros tendían a esculpir una obra de «bulto redondo», las Cofradías protestaban pues les parecía que las imágenes con elementos reales parecían más reales e influían mayor fervor al que las contemplara. Por tal motivo, el imaginero se veía inculcado a seguir creando *figuras de vestir*. Sin embargo, hay que subrayar —según opinión del profesor Miguel-Angel Mateos— que la Semana Santa Zamorana limita bastante este empleo, así como en casi toda Castilla-León, superándola con creces, en este aspecto, las de Andalucía, Valencia o Murcia». Debemos también resaltar que este sistema, ya era tratado por los griegos de la 2.ª época clásica bajo el nombre de *acrólitos*. Cfr. BAZIN, G. Historia de la escultura mundial. (Edit. Blume, Barcelona 1972. pág. 165). «... los griegos llegaron tan lejos en el realismo ilusionista, hasta el punto de fabricar maniqués articulados y vestidos en los que sólo las manos, los pies y la cabeza eran esculpidos...»

(8) CASQUERO FERNÁNDEZ, José Andrés (Historiador en Zamora). «Algunos datos históricos sobre la celebración de la Semana Santa en Zamora». Rev. de la Junta de Semana Santa. pp. 22, nota 5.

«...la presencia en Zamora de dominicos y franciscanos desde los inicios repobladores, es capital para explicar las devociones populares... Ellos monopolizan las fundaciones y asistencia espiritual a las Cofradías...»

(9) FERNANDEZ PRIETO, Enrique. (Cronista oficial de la Junta pro Semana Santa). «Compendio sobre la Semana Santa de Zamora». Rev. BARANDALES. pp. 14-15.

(10) CASQUERO FERNANDEZ, José Andrés. Op. cit. pp. 10 «... En el siglo XII los templarios fundan el Convento del Santo Sepulcro, al otro lado del río, y se piensa que desde entonces se celebra la representación simbólica del *Entierro de Cristo*, que formaba parte de una pieza mitad auto, mitad oratoria, y se la conocía como «Sermón del Descendimiento...»

(11) A mitad de este siglo XVII, ya existen ciertos documentos que acreditan la existencia del «tio Barandales» —como se le conoce vulgarmente— y que en realidad es el campanillero o avisador de los desfiles procesionales.

(12) CASQUERO FERNANDEZ, José Andrés. Op. cit. pp. 43. A comienzos de este siglo —XVIII— es cuando se cree se funda la Cofradía de la Resurrección. «... un documento de 1738 de un libro becerro de rentas y bienes de la parroquia de Santa María de la Horta, así lo acredita...» (Archivo Diocesano. S. 281-72-II (3)).



aparece una renovación importante, principalmente en el último tercio del siglo <sup>(13)</sup>.

A la *segunda época* —las obras modernas— pertenecen el mayor número de grupos escultóricos del conjunto procesional zamorano, y que como principales características podríamos destacar las siguientes: los pasos que desfilan suelen contener no una sino varias figuras, acostumbra a estar casi todas esculpidas en «bulto redondo» —eludiendo, aunque no siempre, la indumentaria real—, el estilo predominante es el «clásico», sienten una gran preocupación por resaltar la sensibilidad de los rostros, y casi todos los artistas tienen como líder indiscutible de su arte a *Ramón Álvarez* <sup>(14)</sup>, quien a su vez se siente influenciado por el gran artista barroco vallisoletano Gregorio Fernández, y también por los eminentes imagineros Salzillo y Pedro de Mena.

Y en cuanto a la *tercera época*, la contemporánea, surge a partir de la «postguerra» y sus artistas o imagineros se caracterizan porque sienten un deseo de volver hacia los valores tradicionales, así como también existe un intento de revitalizar las viejas raigambres gremiales. Entre los imagineros zamoranos contemporáneos, destacan los siguientes:

*Ricardo Segundo*. Fue catedrático de la Escuela de Artes y distinguido pintor. La Cofradía de la Vera Cruz, le encargó tallar el paso de «La Santa Cena» y fue estrenada en 1943, sustituyendo la de Blas González del siglo XIX. También ejecutó «La Dolorosa del Calvario» que sustituyó a la de Ramón Álvarez.

*Ramón Abrantes*. Llevó a cabo en 1959, para la Hermandad de la Tercera Caída la imagen de vestir «La Virgen de la Amargura», excelentemente ejecutada.

*Hipólito Pérez Calvo*. En 1971 ejecutó los grupos escultóricos de «Las tres Marías y San Juan» como complemento a la «Redención» de Mariano Benlliure (Vide Nota 43).

Como característica común de las tres épocas, se podría resaltar, el enorme interés de los imagineros en recalcar el gesto o expresión en los rostros de los personajes, a fin de estimular el dolor, compasión o pena en el espectador. En todas ellas existe una exaltación del alma barroca y expresionista que si en ciertos momentos tuvo aires internacionales —siglos XVI-XVII, se transforma en «populismo indígena» en los siglos XIX y XX debido al aislamiento y falta de comunicación externa. Todo lo cual presta un sello peculiar a la Semana Santa Zamorana, que según opinión de algunos investigadores —como la del zamorano Antonio Matilla Tascón— es una de las más antiguas de Europa.

## LA ESCUELA IMAGINERA DE D. RAMÓN ÁLVAREZ

Esta Escuela Imaginera responde al prototipo de Escuela Castellano-Leonesa que se ancla en el pasado y vive totalmente aparte de las nuevas corrientes que comenzaban a surgir en el resto de la península. Sus obras suelen estar bien ejecutadas, respondiendo siempre al *exuberante realismo* como constante barroca. Persiguen en sus personajes la profundización de los tipos con la inagotable búsqueda de la psicología de los mismos, así como por lo narrativo y teatral, respondiendo de este modo a lo que el público esperaba de ellos. En cuanto a los materiales que emplean, suelen ser bastante pobres, ya que es habitual el empleo de la «escayola» y la «arpillera». Su creador *Ramón Álvarez* <sup>(15)</sup>, hombre polifacético, imitador de los grandes imagineros —Gregorio Fernández, Salzillo, Pedro de Mena, etc— plasma en sus numerosas obras un sentido realista, patético y religioso que siempre le caracteriza, evolucionando constantemente hasta llegar a su época de plenitud y madurez en la que sus personajes están tratados con enorme habilidad compositiva y gran sentido de las proporciones. A pesar de ser poco imaginativo, muestra en todas sus obras un gran virtuosismo en los rostros, manos y pies, así como en los juegos polícromos. Para él un paso es «un retablo andante». Entre sus numerosas obras destacan: «La Verónica», «La Virgen de los clavos», «La Soledad», «El Descendimiento», «La Caída» etc. No tiene similitud en la Imaginería de su tiempo, dominada por el racionalismo neoclásico. Hoy día más del setenta por ciento de los pasos que se exhiben en la Semana Santa Zamorana han salido de sus manos o de su escuela.

(13) IBIDEM. pp. 45. Este nuevo empuje, se debió sin duda a la aparición de las *Juntas de Fomento*, quienes aportan importantes transformaciones en la Semana Santa. Este proceso puede resumirse así: «A consecuencia de la masiva influencia de visitantes registrada en la Semana Santa del año 1897, el entonces alcalde de la ciudad Ursicino Álvarez Martínez, propuso a organismos y particulares la necesidad de promover y fomentar tan significativa celebración, cuya fama era ya conocida, dados los beneficios espirituales y materiales que para la ciudad, muy particularmente para la industria y el comercio, revertirían...»

(14) Ramón Álvarez Moretón, nace en Coreses (Zamora) en 1825. Fue un hombre polifacético, pues además de «imaginero», también ejercía el cargo de catedrático de dibujo en el Instituto Zamorano. Como realizador imaginero fue infatigable; de sus manos han surgido una gran parte de los pasos de Semana Santa de esta ciudad.

(15) MATEOS RODRIGUEZ, Miguel-Angel. Op. cit. pp. 61-65.



Ramón Álvarez, tenía su taller de imaginero en la Puerta de la Feria, donde acudían numerosos discípulos que deseaban aprender de él; estos discípulos solían estar becados por la Diputación Provincial y luego iban pensionados a Roma. Entre los más destacados, podríamos citar a los siguientes: Miguel Torija<sup>(16)</sup>, Aurelio de la Iglesia<sup>(17)</sup>, Eduardo Barrón<sup>(18)</sup>, Ramón Nuñez<sup>(19)</sup> y...

Mariano Benlliure<sup>(20)</sup> que es el objetivo principal de este trabajo. En 1878, siendo Jefe de la Estación de Ferrocarril de Zamora<sup>(21)</sup> el acaudalado Sr. D. Federico Cantero, llamó a su gran amigo D. Juan Antonio Benlliure —padre de Mariano— a fin de que decorara su casa-palacio zamorana que pronto pensaba habitar. Allí acudió, pues, el susodicho restaurador y poco después su hijo Mariano pues deseaba estar cerca de su padre. La familia Cantero se constituyó en mecenas y protectora de los Benlliure y «Marianin» —que entonces no tenía más de 15 años— agradecido, elaboró en terracota «unos pequeños bustos» del matrimonio citado, tan bien elaborados que hoy día permanecen en el Museo Provincial de Zamora<sup>(22)</sup>. Para estos mismos señores<sup>(23)</sup>, Mariano Benlliure también



«El Descendido». Mariano Benlliure, 1879.  
Foto Centro fotográfico Zamora.

(16) Miguel Torija. Alumno destacado de la Escuela de D. Ramón Álvarez. Pensionado por la Diputación Zamorana, se traslada a Madrid, donde se matricula en la Real Academia de San Fernando. En 1897, la Cofradía de la Vera Cruz, le encargó el paso «El Prendimiento», inspirándose en la misma obra del insigne imaginero murciano Salzillo.

(17) Aurelio de la Iglesia se incorpora al taller de D. Ramón, cuando casi era un niño; después de cierto tiempo, se traslada a Madrid donde abre taller y propia escuela. Llegó a ser pensionado por la Diputación Zamorana en Roma. Zamora guarda dos de sus obras: «La elevación de la Cruz» (1898) y «El Santo Entierro» (1899), de extremado realismo ya que se inspiró en la imagen de un hombre que apareció ahogado. Tal realismo patético logró el artista al ejecutar esta obra, que impresionado el Obispo, ordenó se mitigara un tanto de expresión.

(18) Eduardo Barrón, estudió y colaboró cierto tiempo con Ramón Álvarez, luego se traslada a Roma.

(19) Ramón Nuñez, llegó a ser el alumno preferido de su maestro —Ramón Álvarez— y participó de forma directa en una gran parte de los «pasos» ejecutados por D. Ramón. Logró obtener la cátedra de modelado en Santiago de Compostela y luego en Valladolid. Su obra es muy numerosa, y de las obras que realizó para la Semana Santa Zamorana, destacan: «La sentencia» (1925), para la Cofradía de la Vera Cruz, y «La vuelta al Sepulcro» (1927) para la Cofradía del Santo Entierro.

(20) Mariano Benlliure. Aunque sabemos de antemano que la biografía de este maestro del cincel es archiconocida por lo general; sin embargo hemos creído conveniente exponerla a grandes rasgos —en cita, no en texto— por si alguien no la recordase, siguiendo ciertas aportaciones de dos eminentes especialistas en el tema: (GARIN ORTIZ DE TARANCO, Felipe María, «Mariano Benlliure» Colección Escultores Valencianos, febrero-marzo 1986. Valencia. Y MARTINEZ JAVEGA, Elena, «Aportaciones inéditas, gráficas y documentales para la historia crítica del arte de Mariano Benlliure», extracto de su tesis doctoral. Valencia 1973). Mariano Benlliure nace en Valencia el 8 de septiembre de 1862, siendo sus progenitores Juan Antonio Benlliure y Angela Gil. Sería

el menor de cinco hermanos (Blas, José, María, Juan, Mariano). Su padre era decorador, oficio que mucho tiene de artístico, y ese ideal debió influir en todos sus hijos, ya que con el tiempo todos —excepto la hija— se dedicarían y vivirían del arte de la pintura, incluso Mariano que pintaba magistralmente bien. «Marianet fue el más consentido, pero es que también fue el más gracioso, con sus ojillos de pulga, su boca grande, sus mohines, sus gestos, con los que expresaba todo lo que sus labios no podían balbucear, pues fue mudo hasta los siete años...» (Elena Martínez Javega, op. cit. pp. 9). Niño superprecoz en cuanto al arte, tenía la costumbre de acompañar a su hermano José al taller del pintor Domingo Marques, donde pintarrajeaba con «agua». A los seis años presentó su primera obra en cera en una exposición de Lo Rat Penat que llevaría el título de «Frasculo entrando a matar» que causó gran admiración. Viajó con su padre por diversas ciudades españolas, y años más tarde se trasladó a Roma con su hermano José, lo cual influiría en su obra notablemente. Después instaló su taller en Madrid, donde de inmediato se hizo un nombre de prestigio. Allí recibiría tal número de encargos —principalmente de monumentos conmemorativos— que toda la ciudad está llena de su obra, como un inmenso museo. La suya fue una época puente de signo barroco, entre el Neoclasicismo póstumo del siglo XVIII y XIX y las rotundidades estructurales del XX.

Su obra está extendida por toda la geografía nacional, y también por diversos países extranjeros, debiendo destacar —en España— el «Museo de Crevillente (Alicante) que está surtido únicamente de su obra, cuya idea partió del eminente e ilustre señor académico de la Real Academia de San Carlos de Valencia, D. Alberto Magro, museo que dirige y regenta en la actualidad.

Mariano Benlliure muere el 9 de noviembre de 1947 en Madrid, trasladándose sus restos al cementerio del Cabañal (Valencia), por cumplir su deseo de yacer junto a sus padres.

(21) Aportación verbal del zamorano FERNANDEZ-PRIETO DOMINGUEZ, Enrique y que es Académico Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de las Bellas Artes de San Fernando.

(22) Como dato anecdótico aportado por el Sr. Fernández Prieto (citado más arriba), el joven «Marianin», que enseguida entablaba amistad con cualquiera, tomó el puño del bastón del notario Sr. D. Antonio Prieto y le labró una cabeza de perro con la boca entreabierta que llenó de satisfacción al referido notario. Nosotros, en nuestra última visita a Zamora, hemos tenido la oportunidad de contemplarla, y debemos reconocer que es una verdadera obra de arte. Hoy día la posee el Sr. Fernández Prieto.

(23) IGUAL UBEDA, Antonio. «Vida y obra de Mariano Benlliure». *Archivo de Arte Valenciano*, Rev. XXXIV, 1963. pp. 115



modeló —entre otras— las pequeñas figuras de «Un gitano a caballo» y «La cogida de un picador», donde sobresale la gran habilidad del escultor al tratar temas animalísticos, así como también la destreza que manifestaba ya en su búsqueda del naturalismo o en la expresión de actitudes dinámicas.

Los Cantero, dándose cuenta del genio y talento del muchacho, inculcaron a éste para que, mientras su padre permanecía en la ciudad, acudiera al taller del imaginero zamorano D. Ramón Álvarez —que como ya hemos indicado era en esos momentos el maestro indiscutible de la ciudad— a fin de aprender el arte de la imaginería. Mariano Benlliure, aceptó encantado la propuesta y comenzó a asistir a dicho taller día por día, aprendiendo bien pronto todas las enseñanzas de su «maestro». Podríamos decir, pues, que la «personalidad artística del primer Benlliure se forjó en el taller-escuela de D. Ramón Álvarez»<sup>(24)</sup>.

La Cofradía del Santo Entierro, necesitaba un nuevo paso para sus desfiles procesionales, y encargan a D. Ramón Álvarez la obra de *El Descendido*. Pero, animado por su mecenas y protector Sr Cantero, el jovencísimo Mariano Benlliure, presenta su propio proyecto a la citada Cofradía la cual quedó gratamente sorprendida por la pericia y destreza del mismo; y además —no hay que negarlo— este último proyecto, era mucho más económico<sup>(25)</sup> que el presentado por el maestro imaginero. Se decide, pues, la Cofradía por encargar la obra al «escultor-niño», de cuyo coste —12.000 reales— abonarían 5.000 los señores Cantero. El paso de *El Descendido* está formado por ocho figuras, destacando en lo alto la cruz desnuda. Representa el momento en que la Virgen recibe en sus brazos el Cuerpo inerte de su Hijo. Dos mujeres contemplan la escena arrodilladas y para que nadie vea su dolor, ocultan su rostro tras el manto —al igual que lo hacían las mujeres del mundo clásico griego o romano<sup>(26)</sup>—. Los ancianos observan también el drama; la Magdalena, en pie, se apoya en el hombro de Juan, traspasada por el dolor. A su vez, Jesús, se apoya en el regazo materno de la Virgen quien, anonadada, levanta su rostro atormentado hacia lo alto preguntándose el por qué de esa barbarie, mientras que con una de sus manos enreda sus dedos en el cabello de su Hijo muerto.

La composición de este paso es perfecta, correspondiendo obviamente a la primera etapa de la artista, en la que su arte es puro, verdadero...; las proporciones humanas están perfectamente logradas. Mas, no cabe duda que este paso —a pesar de todo— tiene un cierto sello del imaginero zamorano Ramón Álvarez, quien, como ya hemos indicado, pertenece a la «Escuela castellana» y como apunta Carmen Gimenez Serrano hablando de la mis-

ma»... lo castellano poco tiene que ver con lo catalán... En Castilla se viajaba poco y la renovación escultórica se apoyó fundamentalmente en la tradición realista, austera e incluso ascética...»<sup>(27)</sup>.

Esta obra, desde el punto de vista artístico e iconográfico es extraordinaria, porque —como decía Chueca Goitia— «...busca en el modelado de las superficies el palpito de la luz, el color que está en la propia forma y en la repugnancia por las superficies amplias y desnudas...»<sup>(28)</sup>. Se aprecia también en la obra, una búsqueda por lo narrativo, lo natural y por el movimiento. Hay también ciertos resabios del Quattrocentismo tardío, en cuanto que abunda la minuciosidad en el detalle.

La ejecución de este grupo procesional *El Descendido*, se llevó a cabo en Madrid, ya que allí se trasladó a vivir la familia Benlliure, y naturalmente Mariano con ellos y... su «proyecto». Como la obra partía de un «solo bloque»<sup>(29)</sup>, al terminarla, era imposible sacarla de la habitación, por lo que se vieron obligados a derribar el tabique, motivo por el cual fue expulsada la familia de la vivienda.

Pasados los años, Mariano Benlliure, deseaba recuperar esta pieza de su primera juventud, ofreciendo a cambio a la Junta Pro-Semana Santa Zamorana, otros pasos procesionales. Pero sabiendo la citada Junta la enorme estima que Zamora entera tenía por este paso, siempre contestaba al escultor— cuando apuntaba que se trabaja de un simple boceto—: «Lo será, pero acabado y sublime»<sup>(30)</sup>.

En 1926, siendo ya Mariano un escultor que ya había alcanzado éxito, nombre y popularidad, de nuevo la Junta de Semana Santa Zamorana, le solicitó realizara otra obra, *Redención*, que en un principio se le encargó para sustituir

(24) MATEOS RODRIGUEZ, Miguel-Angel. Op. cit. pp. 66.

(25) *Catálogo de la Semana Santa Zamorana*. 1989, pp. 13

(26) G. BAZIN Op. cit. pp. 165. En el Sarcófago llamado de «Las lloronas» (Arte clásico griego, Sidón, mármol, 350 a.d. J. Museo arqueológico de Estambul), la figura de la parte derecha oculta su rostro con el manto, para que nadie vea su dolor.

(27) GIMENEZ SERRANO, Carmen. «Mariano Benlliure y su tiempo». *Archivo de Arte Valenciano*. Rev. 1989. pp. 117.

(28) CHUECA GOITIA, Fernando. «Mariano Benlliure en el primer centenario de su muerte». A.A.V. Rev. XXXV, 1964. p. 17 Valencia.

(29) Nos ha llamado la atención la aseveración de Carmen Giménez Serrano (op. cit. p. 121) en que afirma con rotundidad que Mariano Benlliure nunca utilizó la talla directa al ejecutar sus obras. También nos ha sorprendido otro apartado (p. 126) del mismo artículo, en el que asegura que los años que vivió el artista «después de la guerra civil, se dedicó a hacer obra religiosa... y que Benlliure no había sido nunca escultor de temas religiosos (Cfr. A.A.V. p. 126, op. cit).

(30) MATEOS RODRIGUEZ, Miguel-Angel. Op. cit. pp. 66.



el paso insignia de la Cofradía «Jesús Camino del Calvario» —llamado vulgarmente «Cinco de Copas»—. El afamado escultor, aceptó el trabajo denominándolo *Jesús Redentor del Gólgota*, y lo llevó a cabo en su taller madrileño, terminándolo en 1931. El grupo escultórico estuvo expuesto al público durante más de un mes, desfilando ante él una gran multitud, e incluso la contempló la misma Familia Real.



«Redención», 1931. Mariano Benlliure.  
Museo de Semana Santa (Zamora).

La obra en sí, es sencilla; únicamente consta de tres personajes: Jesús, el Cirineo y la Magdalena, y según apreciación del historiador zamorano D. Miguel-Angel Mateos «...más que de un paso, en sentido académico, se trata de una obra escultórica con un concepto arquitectónico donde las figuras forman un clásico frontón griego integrado por el Nazareno —que más que sufrimiento se presenta como Rendentor— el Cirineo que se inclina para cerrar la línea del frontón y la Magdalena que aparece desmayada en el suelo formando la base de la figura geométrica...»<sup>(31)</sup>. Es una obra sobria, austera, no solo por el pequeño número de personajes, sino también en su ejecución. Se aprecia enseguida que pertenece a la segunda época del maestro, también llamada «de plenitud», etapa que, a pesar de la resistencia del escultor por no dejarse influir por las «nuevas corrientes artísticas», —como afirma Igual Ubeda— algo comenzó a cambiar en su *manera*.<sup>(32)</sup> El ropaje está tratado a grandes planos rebajando el toque exaltado, lírico, sentimental y dramático. Los rostros ahora aparecen «abocetados», la superficie de las carnes es suave... Los ojos sin vaciar la pupila —al estilo griego— lo cual resta vivacidad a la mirada. Este paso desfila la madrugada del Viernes Santo bajo la Cofradía de Jesús Nazareno.

## LAS MISERICORDIAS

Mariano Benlliure, labró en torno a la mesa o soporte del paso del «Redentor», estas bellísimas figuras en madera de caoba de Cuba y otros materiales tropicales que constituyen en sí mismas una obra aparte. No cabe la

menor duda que el maestro, admirador del arte griego y romano, debió inspirarse para su elaboración en algún «sarcófago»<sup>(33)</sup> de esa lejana época.

Aunque bien es verdad, que a todo el conjunto se le llama vulgarmente «Las Misericordias», sin embargo, en realidad es evidente que no todos los «grupos escultóricos» de las cuatro paredes, pertenecen a esta denominación. Por lo que para mayor claridad, la obra en sí podría dividirse en dos secciones o partes:

a) *Las Virtudes Teologales*

b) *Las Obras de Misericordia*

En la parte frontal de la mesa, destacan tres figuras femeninas, exentas, que representan «las Virtudes Teologales»<sup>(34)</sup>: Fe, Esperanza y Caridad. Los atributos que a todas ellas les acompañan no da lugar a dudas. La figura central, cubierta con su manto —recordando la manera griega— es la «Fe»<sup>(35)</sup> que como atributos porta una cruz en la mano izquierda y en la derecha una lámpara encendida. La figura de la parte izquierda, con la cabeza



«Las virtudes teologales», Mariano Benlliure, 1931.  
Foto Centro Fotográfico (Zamora).

(31) IBIDEM. pp. 67

(32) IGUAL UBEDA, Antonio. Op. cit. pp. 118

(33) BAZIN G. Op. Cit. El sarcófago llamado de Las lloronas, de mármol, descubierto en la Necrópolis principesca de Sidón, toma la forma de un templo jónico sin friso. Las «lloronas», en relieve muy profundo, que se inscriben entre las columnas, tres en cada fachada y seis en los costados largos, están descalzas en señal de luto y llevan una triple vestimenta: túnica, peplo y manto. Sutiles variaciones en la actitud y en la expresión, evitan la monotonía. El perfil que cierra los intercolumnios y el fondo pintado en azul en el cual se destacan los torsos, crean la ilusión de la profundidad.

(34) PEREZ RIOJA, J. A. «Diccionario de símbolos y mitos».

*Virtudes*: Las virtudes sobrenaturales se subdividen en teologales (Fe, Esperanza y Caridad), y en *Cardinales* (Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza). Unas y otras se representan alegóricamente por figuras femeninas a las que suelen acompañar siempre una cruz. El objeto directo de las teologales es Dios.

(35) *Fe*: su imagen simbólica es una cruz, y el color es que le corresponde es el blanco. Suele representarse también por una figura femenina con los ojos vendados —la Fe cree lo que no ha visto— y va adornada también con otros atributos característicos: un cáliz, una cruz o una lámpara encendida.



descubierta, representa la «Esperanza»<sup>(36)</sup>, puesto que el ancla que sujeta en su mano izquierda, así lo indica. El ancla es el símbolo cristiano de la esperanza y consiguientemente, de la vida y de la salvación. Y la figura de la parte derecha, representa «La Caridad»<sup>(37)</sup> que iconográficamente se la representa como una matrona que sujeta y protege a uno o dos niños. Esta última imagen, nos hace pensar que aquí, Mariano Benlliure, debió inspirarse en el grupo escultórico clásico griego de «Eirene y Plutos»<sup>(38)</sup> —pues las actitudes tanto del niño como de la mujer son muy semejantes—, aunque bien es verdad que la *anatomía* del niño que la Virtud sujeta en su brazo, está mucho mejor conseguida que la del grupo escultórico griego, donde aún no se la dominaba enteramente.

La otra fachada de la mesa, así como los costados izquierdo y derecho de la misma, están magistralmente decorados con una serie de «grupos» en altorrelieve, que sin duda representan *Las Obras de Misericordia*<sup>(39) (40)</sup>. Pensamos que una vez más, el afamado Benlliure, se



«Las Obras de Misericordia», Mariano Benlliure, 1931.  
Foto: Centro Fotográfico (Zamora).

inspiró —como ya se ha indicado— en obras clásicas de la antigüedad griega. Parece que el escultor dividió el espacio a la manera del friso del Partenón griego —edad de oro, siglo V a. J. de la época de Fidias—; esto es, lo fragmenta en «triglifos» y «metopas». Y es en éstas últimas —las metopas— donde destacan en magníficos altorrelieves, las Obras de Misericordia. Benlliure escoge al mismo Jesús como protagonista para ejercer estas obras de caridad, con el fin de darnos ejemplo de vida. En todas, Jesús irá acompañado de un personaje alado que le ayuda en su tarea de ayudar al necesitado. Este personaje alado, aparece desnudo, recordándonos más al «Eros»<sup>(41)</sup> de Praxiteles que a un ángel, tal y como nosotros lo concebimos en nuestra religión, que como símbolo de santidad inmaculada siempre se le representa vestido con larga túnica.

Estas obras —como decimos— están ejecutadas de forma magistral. Los pliegues del ropaje, la interpretación del cabello, las expresiones de los rostros..., labrados y cincelados en madera de nogal, son majestuosos y de una sobria elegancia. La anatomía es la justa, sin salirse del realismo. Los personajes aparecen móviles y con actitudes variadas e irán hermosamente enlazados entre sí. El torso del «viejo» semiarrodillado —de la fachada posterior— presenta una anatomía sobria y perfecta y recuerda algunos torsos del friso del Partenón de Fidias. El fondo dorado contrastando con las figuras de nogal, crea un ambiente de «claroscuro» que hace resaltar más las imágenes.

Todo el conjunto en sí denota una sorprendente y admirable maestría técnica. Mariano Benlliure cobró a la Cofradía por este paso la cantidad de 35.000 Pts.

Zamora, agradecida, quiso rendir al preclaro artista su testimonio de amor y gratitud eterna, invitándole a la inauguración de su propia obra, lo cual sucedió en abril de 1931, y fue recibido en la plaza mayor en «olor de multitudes», como se recibe a su héroe o a un gran hombre.<sup>(42)</sup>

(36) Esperanza: En el Cristianismo es la segunda de las virtudes teologales. Se le atribuye el color verde, y su atributo es el «ancla» y a veces la cruz, un ángel en actitud de orar y una golondrina. El «ancla» es el símbolo cristiano de la esperanza y consiguientemente de la vida y la salvación.

(37) Caridad: es otra de las virtudes teologales y tiene como imagen simbólica «un corazón». Iconográficamente, se simboliza también como una «matrona» que lleva a uno o más niños en brazos, cubriéndolos bajo su manto.

(38) BAZIN, G. Op. cit. pp. 164. El grupo escultórico de «Eirene y Plutos», es una copia romana de una estatua en bronce de Kefisodotos (370 a d.J.). Eirene lleva el pesado peplo y la cabellera en largos mechones ondulados de tradición clásica. En su brazo izquierdo sostiene a Plutos, quien dirige su mirada graciosamente a su protectora, que —a su vez— le corresponde con una tierna sonrisa.

(39) SALVAT, Diccionario. pp. 111. Misericordia: virtud que inclina al ánimo a compadecerse de los trabajos y miserias ajenas. Y también, cada uno de aquellos actos con que se socorre al necesitado, corporal o espiritualmente; llamase de misericordia, porque no obliga de justicia sino en casos graves.

(40) Las Obras de Misericordia, son las siguientes: Enseñar al que no sabe, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, consolar al triste, vestir al desnudo, visitar a los enfermos, dar posada al peregrino, enterrar a los muertos.

(41) PEREZ RIOJA, J.A. op. cit. pp. 1194. Eros, personifica el deseo de amor. Representación masculina del amor. Eros produce e inspira lo invisible y a menudo inexplicable simpatía entre los seres.

(42) MATEOS RODRIGUEZ, Miguel-Angel. Op. cit. p. 66.



Aún la Cofradía de Jesús Nazareno le encargó la realización del paso «Las tres Marías y San Juan» <sup>(43)</sup>, pero únicamente pudo ejecutar el boceto, ya que se avecinaba la agitación político-social de los años 33-36 y la citada Cofradía anula el pedido. Muchos años después, en 1971, este grupo escultórico sería realizado por el imaginero zamorano Hipólito Pérez Calvo.

Como corolario del paso de Mariano Benlliure por Zamora, podríamos decir que el eminente escultor dejó allí, además de diversas obras menores —algunas citadas más arriba— las dos grandiosas obras procesionales descritas: la una al comienzo de su vida —obra de juventud— *El Descendido*, donde el autor siguiendo las enseñanzas de su maestro zamorano —D. Ramón— hace alarde de un arte puro, verdadero, natural, ascético; es el arte real castellano. Y la otra, en su madurez, *Rendición*, donde se desvincula de sus primitivos orígenes zamoranos para presentarnos una obra en la cual ya su arte ha evolucionado y llegado a su plenitud total. Aceptó ese encargo en prueba a el gran cariño que sentía por la ciudad que le sirvió de aprendizaje en su adolescencia. Curiosamente puede resaltarse, que en el transcurso de una y otra obra, se resume toda su evolución y trayectoria artística.

Cada año, cada Semana Santa, los zamoranos contemplan respetuosos los grupos profesionales de Mariano Benlliure. Los miran en silencio, con admiración y reverencia, pues saben y conocen que fueron ejecutados por un gran escultor, que un día «pasó» por esa lejana ciudad castellana, y allí depositó su impronta, su sello, que perdurará a través del tiempo en beneficio del arte y de la cultura.

ANGELA ALDEA HERNÁNDEZ

---

(43) IBIDEM. Op. cit. 70-71. Los grupos escultóricos de «Las tres Marías y San Juan», encargados tiempo atrás a Mariano Benlliure, lo llevó a cabo en 1971 el imaginero *Hipólito Pérez Calvo*. Se hizo esta obra como complemento a «La Rendición» del famoso escultor valenciano. Las figuras se hicieron con enorme volumen para que sirvieran de contrapeso al paso de Benlliure. «... Hipólito Pérez ha conseguido expresar el movimiento hasta tal extremo que María con la mano extendida dialoga con el Cristo de Benlliure y Juan recoge el manto para acudir con más soltura, a la vez que indica extendiendo su brazo el camino del grupo de «Redención». De esta forma completa dándole vivacidad y dinamismo a la obra del famoso escultor valenciano».